



SUSCRIPCIONES.  
En Madrid: por seis corridas, 75 céntimos de peseta.  
En provincias: UNA peseta.

Números atrasados 25 céntimos.

OFICINAS:  
Plaza de Bilbao, 5, bajo.  
Toda la correspondencia Administrador del periódico.

Números atrasados 25 céntimos.

# EL BURLADERO

NÚM. 21.

Madrid 14 de Julio de 1884.

NÚM. 21.

## LA SUERTE DE BANDERILLAS

### LOS BANDERILLEROS.

Pocas suertes habrá en el toreo más lucidas que la suerte de banderillas; pocas también habrá cuya ejecución perfecta sea más difícil.

Hoy que se ha operado en los banderilleros una revolución merced al empuje, frescura y serenidad de algunos de los que la practican, quizá de los más modernos en el arte de Pepe-Hillo, hoy más que nunca hemos de decir cuatro palabras acerca de esta parte de la lidia de toros.

Francisco Montes, en su *Arte de torear á pié y á caballo*, clasifica de cinco maneras distintas la forma de poner rehiletes, á saber: *Al cuarteo, á media vuelta, al sesgo, á topa-carnero y al recorte*.

Solamente las tres primeras son las que con más generalidad se practican, estando muy en desuso las otras dos, sobre todo la última.

A mi modo de ver practicase la primera colocándose el diestro en la rectitud del toro, estando este cuadrado, adelantase hacia él llamándole la atención con un movimiento de brazos de abajo á arriba, y al llegar al terreno conveniente, describirá un arco de círculo cuyo centro ha de ser precisamente el morrillo del toro. Prendidos los palos, el diestro tomará de nuevo su terreno, y conocidas como le deben ser las condiciones del toro saldrá tranquilamente ó por piés librando el hachazo que el toro dé al sentir los hierros sobre la piel.

Esta suerte se debe practicar sólo con los toros boyantes, pues es seguramente el estado mejor del toro para esa clase de banderillas.

La segunda, muy común en los malos banderilleros, es á mi parecer la más fácil, pues solamente consiste en hacer que el toro vuelva á la voz del diestro, y el mismo animal, una vez que aquel entra en jurisdicción, se las clava. Hay que tener presente que el cite para esta suerte debe hacerse por el lado de afuera por si los toros rematan, que no lo hagan sobre las tablas y al diestro le produzcan una cogida.

La suerte de banderillas *al sesgo*, á que también llamaba Montes á la *carrera*, puede decirse que es lo mismo que la de *cuarteo*; sólo que no tiene el diestro más que una salida, el terreno de afuera, y tiene que adelantar cuanto se pueda al animal para poder salir del embroque que necesariamente ha de resultar al hacer el toro por el bulto. El lado mejor para practicar la suerte es el izquierdo por la facilidad de tomar el estribo en el caso de tener que salir por piés. Para que esta suerte sea bien ejecutada se necesita como primera condición que el toro esté aplomado.

La verdaderamente difícil de practicar, razón por la que no se ve con frecuencia, pues además de una vista muy esquisita se necesita una fuerza de piernas extraordinaria y una gran ligereza para girar sobre los piés en el momento de la embestida, es la de *topa-carnero* ó mejor dicho, de *frente parando*.

Para esta suerte se necesita meter los brazos pasado el embroque, para que el par resulte verdaderamente lucido, pues el diestro no debe salirse del terreno en que citó, hasta que se haya ido el toro del de ambos.

Prescriben los maestros que no se haga esa suerte jamás con los toros que ganen terreno, se ciñan ó hagan mucho por el bulto.

El cite para llevarla á cabo debe hacerse como para cuarteo, sólo que alegrando á la fiera desde donde decida esperar su llegada, ó parando de hecho al ver que el toro viene levantado hacia el diestro. Indudablemente deben medirse mejor los espacios viendo la arrancada. Los toros boyantes, de seguro que habrán de ser por sus condiciones de nobleza los más apropiados.

Las banderillas *al recorte*, desusadas en absoluto, de muchísimos años acá, son de tan gran dificultad, que hoy el torero que las intentase es más que seguro que saldría á cornada por intento.

Han de ser tan precisos los instantes, se ha de tener tal confianza en practicar recortes, que no es dudoso augurar y decir terminantemente que hoy no hay quien la practique.

Hechas estas consideraciones acerca de cómo se practican las distintas suertes de banderillas, vamos en cuatro palabras á decir si las ejecutan.

Sencillamente nó.

Vamos á demostrarlo.

Hoy generalmente los banderilleros no salen más que á cumplir; no se intenta otra suerte que la de cuarteo y largo. ¿Qué razón hay, banderilleros, para que no os toquen las palmas como antes? ¿Son los toros más difíciles que en tonces? ¿Vosotros valeis ménos que los antiguos?

Dicho sea sin ofender á nadie, yo creo lo último.

Excepto algun par de banderillas puesto este año por «Lagartijo», «Guerrita» ó «Manene», yo no sé el tiempo que hace que no se vé un par de frente notable, un relance bien embebido, un par al sesgo sobresaliente y otra multitud de suertes que con los palos se hacen.

La explicación razonable de este hecho no me la explico.

Hoy no se fijan los banderilleros en el sitio hacia donde los toros se acuestan y los ponen tres pares por un mismo lado, se pasan por la cara dos ó tres veces, cosa que no es de lo mejor hecha, porque significa no medir bien los terrenos, no alcanzan los codos ni reúnen las manos al pinchar; salen á la cara de los toros galgucando y sin cuadrar, siempre dejan los pares desigualados, y en muchas ocasiones una sola mano es la que moja, etc., etc.; en fin, se han perdido las buenas costumbres, no hay un banderillero de escuela, y si le hay, está tan en flor, que no me atrevo siquiera á nombrarle.

De la faena que hacen como peones de lidia, no hay que hablar; ni un toro se corre por derecho; el correr, con la mano del capote á la cadera, y de punta á punta, acabó para siempre; ahora, medias verónicas, recortes, capotazos terciados, al suelo la *ropa* y á tomar el olivo.

Esto no es torear, esto es cobrar nada más.

EL TIO CAPA.

## LOS CABESTROS.

No hace muchos días exhaló el último mugido un cabestro encanecido en el oficio.

Conocíale en la vacada por el nombre de *El Abuelo*, y

todos, mamones y cuatreños, toros y vacas sin distinción de edades ni de sexos, le profesaban grande estimación y profundísimo respeto, considerando que el tal cabestro era hombre—digo toro que había *diquelado* y aprendido mucho en este redondel humano, donde nos lidian á todos.

Pero en las vacadas, como en las familias racionales, nunca falta un Judas, mal intencionado y díscolo.

A *El Abuelo* le resultó uno en forma de becerro utrero, que así, en guasa, le metió un cuerno entre la sexta y última costilla, que vamos, no parecía sino que con el cuerno le había metido un microbio.

La cornada fué morbo-asiática y *El Abuelo* espiró.

Espiró y dejó á sus herederos los cabestros menores de edad, un libro de memorias del cual puedo dar yo razón y entresaco las siguientes líneas, escritas de su cuerno y letra.

Dice así:

¡Pobre *Calesero*!

Le he criado á mis pechos y cuidado con solicitud de madre, digo de padre, que aunque no sea ni una ni otra cosa, hay que respetar el sexo.

Pero, ¿quién es capaz de detener el tiempo?

Aquel tierno y sencillo *Calesero*, aquel mamoncillo que se sentaba en mis rodillas, ha ido creciendo, creciendo y le ha llegado como á cada quisque su San Martín.

¡Pobre *Calesero*! le he acompañado al lugar del suplicio sin querer anunciarle el triste fin que le aguarda, para no amargar sus últimos momentos.

Ya le han puesto el capuchón ó lo que es lo mismo, ya está enchiquerado.

¡Pobre *Calesero*!

Dios quiera que no te toque en suerte el «Gordo.»

Me lo estaba temiendo.

Nunca viene sola una desgracia.

*Calesero* sale en cuarto lugar.

Bueno le van á poner el pellejo.

Coge los trastos el «Gordo.»

Tiemblo, mi vista se oscurece... no soy toro, soy un caso de cólera gordo asiático. Y *Calesero* tan fresco... Lo que es la ignorancia... Si supiera como yo quien es el «Gordo» ya habría muerto de una congestión.

¡Ay! ya le ha metido dos palmos de hierro por cerca del gollete. Un pinchazo, otro, otro... Ya vá el alguacil con el primer aviso. A la cárcel le debía V. llevar sin avisarle...

Ya he perdido la cuenta de los pinchazos. Estoy oyendo la bronca más *compasta* que he oído en mi vida... Y cuidado que para oír broncas, nosotros... Segundo aviso, tercero.

Entramos en escena... Me acerco á *Calesero*... ¡Desgraciado! Parece un palillero.

Nos llevamos á la víctima.

Y al «Gordo» ¿quién le lleva al «Gordo?»

¡Y hay quien dice que los cabestros somos los guardias de orden público de la tauromaquia!

Empleados de la casa de socorro es lo que somos.

Retiramos á la víctima, pero dejamos al «Gordo» en e lugar del suceso.

¡Ah, si yo fuera toro!

Aquí termina la relacion de *El Abuelo* que como se vé era un cornudo respetable por su bondad de corazon y por su recto sentimiento de justicia.

Séanle los cuernos ligeros.

UN ALGUACIL.

TOROS EN MADRID.

DUODÉCIMA.—¡Y ÚLTIMA!—CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EN LA TARDE DE AYER 13 DE JULIO DE 1884.

¡Oh caro *Aficiones*,  
oh dulce *Kan-King*,  
cuán felices sois  
fuera de Madrid!

En Búrgos el uno,  
y el otro en París,  
de nuestras desdichas  
os podeis reir;  
que el fiero Menendez  
no llega hasta allí,  
y á empresas como esta,  
mil veces y mil  
prefiero el microbio...

¡que ya es preferir!  
A esto que declaro  
se adhieren *aussi*  
—y ¡á ver! de este tierno  
francés, ¿qué decis?—  
el gran *Sentimientos*,  
y el noble *Alguacil*,  
y el inclito *Capa*,  
Y... Y... Y... Y... Y...

Y ninguno más, porque fuera de los ausentes, aquí estamos todos.

Bartolesi inclusive.

Y el «Albañil» tambien; que son los dos picadores de tanda, digo, de tunda, y los dos han de ir á la enfermería, si Dios no lo remedia, á ver si la letra con sangre entra...

O por lo menos, con árnica.

Entre tanto, el que pica de verdad es el sol—*olipando*, como decimos los filólogos—y el que cobra Menendez, ó sea Moreno, ó más bien García; que son tres personas distintas y un solo empresario verdadero.

Dan las cinco en el reloj de D. Francisco Morán, que es el presidente de la fiesta; salen al ruedo

FRANCISCO ARJONA REYES,  
de verde botella y oro,  
FERNANDO GOMEZ,  
de lila y oro,  
Y  
LUIS MAZZANTINI,  
de azul oscuro y oro;

y un acomodador me trae un papelito, diciéndome:

—Para usted, de parte de D. José.

Desdoble el papel, me calo los lentes, miro y leo la que aquí á la letra copio:

LA PRIMERA VARA.

A mi querido amigo *Sobaquillo*.

SONETO.

Suena el clarín; la pública algazara,  
que el circo atruena cual inmenso coro,  
queda suspensa á su clamor sonoro  
por influencia misteriosa y rara.

Se abre la puerta que el toril separa;  
con lento paso se presenta el toro  
que el sol deslumbra con su faz de oro,  
y sorprendido por la luz, se para.

Avanza un picador y al toro cita  
que inquieto cava, si prudente ceja,  
el fino polvo que su aliento agita:

Mira y la rábía su mirar refleja,  
y arremetiéndolo al que su furia excita,  
lo arroja al suelo, y vencedor se aleja.

JOSÉ MARÍA ALCALDE.

Alcalde es uno de nuestros primeros andaluces, uno de nuestros primeros poetas y uno de nuestros primeros amigos...

Por lo de amigo, me perdonará que sin su autorizacion salga en EL BURLADERO su hermoso soneto, trazado al correr de la pluma.

Por lo de andaluz y poeta, comprenderán los lectores que su imaginacion taurina le lleve más allá de lo que la realidad ofrece hoy en las plazas de toros.

¡La primera vara!

Ogaño no se puede hacer un soneto, inspirado en ese asunto, que no se titule *El primer marronazo*.

O si se quiere, *El primer rasgon*.

O en caso de duda, *La primera colada suelta*.

Y á calumniar no me meto,  
ni á hacer de pillin alarde...

\* \*

... Véase lo que ayer tarde sucedió con *Gallareto*.

Que así se llamaba el primero de los seis bichos de don Fernando Concha y Sierra; engalanado con los cintajos de color blanco, negro y plomo y vestido de negro con bragas, meano, rebarbo y bien puesto.

En el costillar derecho llevaba el número 24.

Salió del chiquero, y ¡pum! se le coló suelto á «Bartolesi.»

Anda, Alcalde, haz sonetos  
para ver semejantes *desperfetos*...

El propio ó impropio Emilio entró cuatro veces, marcando en una, cayendo en otra y apuntando á los bajos en las restantes.

Enrique Sanchez (el «Albañil») puso cuatro garrochazos, que el bicho tomó con voluntad, pero con mucha blandura; acabando por volver la cara.

Los tres diestros estuvieron buenos en los quites.

«Currinche» y Julian, de encarnado y plata los dos, salieron á parear á *Gallareto*, cumpliendo el primero con dos buenos pares cuarteando, previas dos salidas falsas, y el segundo con otro par en igual forma.

Apurado el bicho de facultades, «Curro» deslió el trapo con harta desconfianza, trasteándole nueve veces con dos naturales, dos con la derecha dos por alto, dos cambiados y uno en redondo, despegándose completamente de la muleta y dejando que el toro se colase.

Aprovechó, por fin, tirándose en corto y dando un excelente bajonazo, que fué aplaudido...

Porque, lo que es como bajonazo, fué superior.

Sin embargo, la mayoría del público, no comprendiendo el mérito sin igual de suerte tan bien consumada y consumida, silbó por todo lo alto, por todo lo bajo y por todo lo de enmedio.

¡Perdónales, «Curro,» que no saben lo que se hacen!

SOBAQUILLO.

\* \*

*Escribano*, cárdeno oscuro, bragao, bien colocao de pitones y con buena sangre, que ni azul se tiene mejor; salió á dejar bien puesto el pabellon de D. Fernando. (Este don Fernando, no es García, sino Concha y Sierra).

Traía el animalito el «microbio» en los pitones; así que salió la emprendió con «Bartolesi,» de quien tomó dos varas, pegándole una caída feroz, teniendo que desenterrarle entre todos los asistencias de la plaza.

El «Albañil» hizo la gracia de dejar prendido el palo en el pescuezo á bastante profundidad. Así y todo el pobre animalito, con una codicia digna de mejores piqueros, tomó hasta doce puyazos, difuntó cuatro caballos y sin novedad «Morenito,» vestía azul con plata, Almendro, encarnado con lo mismo.

Cuartea éste dos pares regulares y el primero otro, que fué quizá el único que mereció ayer los honores de tal.

Y el «Gallo, de lila y oro,  
con la mayor cortesía  
se llegó á su señoría  
y dijo un brindis sonoro.

Se llegó al toro y en menos que canta un grillo, le dá medio pase con la mano derecha, uno natural por alto y otro preparado de pecho y enseguida una estocada á volapié, que desde mi sitio me pareció aceptable. Intenta despues el descabello y acierta, oye el muchacho palmas y se va al estribo muy satisfecho de su obra.

\* \*

Arrastrado el segundo, que fué un toro de verdad, asomó el hocico *Bonito*, con todo el aspecto de un perro de caza inglés.

Su manta era berrenda en colorado, pero más parecía nevao, capirote, botinero y con cabeza de vaca suiza. Enteramente era un escapado de la Escuela de Agricultura.

Yéndose hasta del mundo, permitió que el «Albañil,»

que estuvo ayer peor que un peon de mano, se le acercara cuatro veces, estando en la primera «Currito» al quite, las demás sin novedad.

Fernando Martinez tambien le pinchó otras tantas, todas bajas y malas y fuera de suerte, y vamos, dignas del buey que hacían como que lidiaban.

Si malos estuvieron los picadores, sus cómplices los banderilleros no estuvieron mejor.

Un par muy desigual y despues otro caido dejó «Minuto», y Galea par y medio de lo peor de su clase, todos cuarteando, excepto el último del primero que fué al relance y súcio.

¡Y para eso habian Vds. estrenado vestido! ¡Qué lástima de dinero que se ha llevado Eusebio! ¡Vaya un par de banderilleros para tanta plata y tanto morado!

La multitud silbó. Vamos, que ayer se dieron silbas.

Y Mazzantini, despues de un discurso tan largo como su estatura, se dirigió al buey, al que medio pasó ocho veces por bajo con la derecha sin rematar, y diez y seis despues por alto y cambiados; prepárase para volapié, adelanta el toro y entonces *verdaderamente aguantando* da una estocada que no tenía más defecto que ser un poco delantera.

Cae el toro y tocan las palmas al muchacho, que lucía un precioso vestido azul con oro, con faja y pañoleta rosa.

No escasearon tampoco muestras de simpatía para el «Pulguita,» porque hizo muy buena faena al lado de su matador.

Sr. Mazzantini: Muy señor mio: ha de saber V. que equivocó en absoluto la faena del toro.

Debió haberle pasado, despues de tantearle, con la mano izquierda y sobre corto para consentirle, no abusando de la derecha y barriendo la casa, pues para eso le ha dado á V. la Naturaleza esa estatura; así se hubiera evitado alguna colada, que nunca hace bien en un diestro de sus facultades, y que está llamado á ser una realidad en el arte; pues hoy no es V. más que una esperanza.

Con su serenidad é innegable valor se va á todos lados; lo observé al ver cómo dejó llegar á *Bonito* para que se matara.

Eso fué lo único que hubo; pues los picadores, los banderilleros y faena de muleta, estuvo todo á la altura de lo que el toro merecía.

EL TIO CAPA.

\* \*

Estéticamente hablando fué el mejor toro de la tarde. Un animal de buen fisico, fino de pelo y de remos y no desgraciado en la fisonomía.

Moralmente dejaba mucho que desear.

El «Albañil» que por razon de su oficio, cree que picar toros es lo mismo que picar tabiques, señaló el blanco en las costillas de *Ligero* (así se llamaba el toro, que por cierto era retinto) y en seguida hizo cinco disparos sin errar uno solo.

El público se arrimó una bronca, y el toro, harto ya de sufrir tan malos tratamientos, arremetió contra él, le hizo rodar por tierra y no se yo lo que hubiera hecho con él á no mediar con gran oportunidad el capote de Mazzantini, que se llevó el toro por derecho.

Palmas merecidas al chico.

Fernando Martinez, puso cuatro varas, cayó tambien una vez al descubierto y tambien hizo el quite Mazzantini.

Trigo dejó un puyazo.

En este tercio hubo un caso.

Julian, despues de salir en falso varias veces, dejó un par á la media vuelta.

Un cuarto de hora de percalina, tres saliditas falsas y un par tirado.

Mala noche y...

Julian repitió con uno desigual al relance.

Bronca en el 10, por mor de los guardias de orden público que están los tendidos salteados con las personas.

La bronca es de carácter epidémico y se trasmite al tendido dos y enseguida á todos los demás de la plaza.

Lo que es tener simpatía, «Curro» encontró al toro incierto y con muchos piés.

Le dió dos naturales muy bailados, dos con la derecha, uno de ellos con colada, y en vista de esto el hombre cambió de muleta.

De piés debia haber cambiado para ver si le resultaban menos zaragateros que los que tiene.

Dió cuatro naturales más y uno alto, sufrió un desarme y remató con una muy buena á paso de banderillas.

Palmas al «Curro» y nueva bronca á los representantes de la autoridad.

—¿Pero qué han hecho? preguntó un ciudadano cándido.

—Colarse de mómio en el tendido y tenernos en prensa á los que pagamos. ¡Si le parece á V. poco!  
Y por tercera vez se armó la bronca.

UN ALGUACIL.

\*  
\* \*

Como el toro murió de un bajonazo voy á escribirle yo de un golletazo.

Se llamaba *Doradito* y era un toro muy bonito.

Cuando le vimos el pelo á todos nos dió un camelo.

Por que era un toro muy majo mirado de arriba abajo.

Bartolesi y D. Fernando le picaron en lo blando.

Seis lanzazos que le dieron como verde lo pusieron.

Así como de soslayo perdió el «Manchego» un caballo.

Ambos picadores mal trataron al animal.

Al ver tan malos toreros toma el toro los tableros.

Cinco veces que saltó al municipio asustó.

Al ponerle banderillas le sacan de sus casillas.

Al cuarteo el «Morenito» le pone un par muy bonito.

Y por que llevara tres le pone un par otra vez.

Deja el Almendro al cuarteo uno ni guapo ni feo.

Saliendo el «Gallo» enseguida á «jarse» la partida.

El toro estaba hecho un perro y era digno de un cencerro.

Como estaba tan huido, el «Gallo» perdió el sentido.

Al momento lo enjareta sus dos pases de muleta.

Dando despues una baja que por enmedio lo raja.

Oye el muchacho silbidos que fueron innecesarios.

Si se vé la condicion, que tenía el muy bribon.

El pliego ha de continuar cuando haya humor y lugar.

EL TÍO CAPA.

\*  
\* \*

El sexto se llamaba *Fortuna* (malá fortuna le debieron llamar) y era colorao, ojinegro y cornalón.

Con voluntad, mas con poca codicia, tomó tres bajonazos, un marronazo, un rasgon hasta la pezuña y un puyazo bueno.

Las varas que usa usted, compadre, deben de tener microbios.

Fernando puso dos varas, llevando en una de ellas un revolcon mayúsculo.

Trigo clavó cuatro puyazos, dejando en uno de ellos un tercio de vara dentro del toro.

Galea tiró un palito y enmendó el yerro con uno bueno al sesgo.

«Minuto» dejó un par despartao, pero de los de compromiso.

El público, por pedir algo, pidió otro toro.

El primer día le van á pedir que ponga banderillas el presidente.

Mazzantini encontró al animal descompuesto é incierto.

Le dió, con su correspondiente baile, siete naturales, siete con la derecha, dos altos y uno de pecho entablandose y teniendo que salir por piés.

Se le cuadró enseguida el animal y señaló un pinchazo en lo alto, saliendo por la cabeza: seis pases más y una media al volapié en la mismísima cruz.

Muchas palmas.

KAN-KING.

\*  
\* \*  
SENTENSIA.

Cabayeros y que despeliamus ha largao Menendes y comprices... esto es una desaborision á perpetuidá como los ninchos.

Mar tiro le den á los toro del señor de las Conchas y Sierras y Dio jaga que se vean trincaos por la testú y yevando tomates y otras yerba aromáticas pá la prasa de la Sebá ú otras de menor calibre juera der segundo y quinto los demás, indurtaos de toro der too. Finos eran, pero ná, ni agua... como isen en *los apóstoles*.

La cabayería desnivelá der to si hubiera presillo pa los picaores, vamos que no se divan. Er consejá que presidia, er cual se durmió ar sexto, murtó en 25 motas al «Arbañi» lo que estuvo güeno de chipén.

Arponsillo se dejaron pozos güenos er «Moreno», «Currinche», y basta...

Con la ropa er «Purga.» La pañosa por el ruco toda la siesta.

«Jaro» jeché un *fantoche*. Esto de *fantoche* debe sé cosa asín como de jamar. Su mataor no debia permitirle que anduviera por dentre los otro.

«Curro» de diretor... un badanas.

«Gallo» rigular en el segundo, perdió en er quinto.

Mazzantini mus gustó pinchando, en la faena paesia á mi domértica, siempre arjofifando er suelo. Abusa mucho é la erecha pa prepará la reses.

Potros difuntos onse, arguno má jerío.

Er Señor Morán, arcade intercostá uterino de Palasio, güeno en las órdenes.

La entrá mu propia.

La caló desasia la piedra der tendio. A un jambo que andaba á la vera mia se le liquió er *parlo* en er borso, yo creo que se le choraron porque no encontró ni una ruela.

Guindilla no fartaban, paesia er tendio un planté de pimienta; los cuales que les diñaron su pitá y too.

Con que, salú y hasta ctra; que quia Dios sea mas mejó que la de ayé que jué corria da chavo.

¡Ah! se me orbidaba. Hubo mono colocao á la salia de los bureles.

## A LA MEDIA VUELTA.

La sociedad propietaria de la Plaza de Toros de Córdoba ha arrendado la misma á D. Jaime Aparicio, cuyo nombre es sin duda una garantia para los aficionados á esta clase de espectáculos.

Se dice que en el Puerto de Santa Maria se proyecta dar una corrida que será un acontecimiento taurino. Se lidiarán cuatro toros de Veragua y cuatro de Nuñez de Prado, estoqueándolos «Lagartijo», «Frasuelo», «Cara-ancha» y Mazzantini.

La banda de bomberos de Málaga dió al diestro Mazzantini una serenata el lunes último, por el brindis que la habia dedicado el domingo anterior.

El día 20 del corriente se anuncia tendrá lugar en Sevilla una corrida de toros á beneficio de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Santa Marina.

Están ya escriturados para esta corrida los diestros el «Marinero» y «Punteret.» Las reses que se lidiarán pertenecen á la afamada ganadería de D. Joaquin Concha-Sierra.

El día 15 tendrá lugar una corrida de cuatro novillos en Cádiz, que serán lidiados por varios empleados de Hacienda. Presidirán el señor delegado, el interventor y adminis-

tradores de Impuestos y Contribuciones y las hijas de algunos de estos señores.

Parece que se proyecta dar una novillada en Sevilla á beneficio del picador de novillos Julian Gonzalez Corchado.

Segun noticias, el espectáculo revestirá cierta novedad, pues se lidiarán ocho bichos de la ganadería de Nuñez de Prado, siendo el primero—en calidad de toro—estoqueado por Manuel Carmona; y los restantes por tres novilleros y el beneficiado, que, en traje de picador, matará uno.

En la última semana se han estrenado en los teatros de Madrid, dos zarzuelas de *puntas*, una en Recoletos titulada, *Toros en París* y otra en los Jardines *Agua y cuernos*.

La primera tiene cuatro cuadros regularmente escritos por D. Calixto Navarro, y una música muy agradable, de cuya bondad nos priva hablar la circunstancia de ser de nuestro querido amigo D. Angel Rubio, capaz de poner en música *La Biblia polígota*.

Va mucha gente á aplaudirla, algo tendrá.

La segunda, obtuvo el sábado un éxito en extremo amistoso; el cuadro *Tauro y Capricornio* es el más saliente.

Los demás parece mentira que sean de Pina Dominguez y Búrgos, que tienen generalmente tanta gracia.

El popular Chueca y el severo Valverde la han puesto en música.

Se repite un número y se aplaude otro.

Del éxito de ambas nos alegramos por la afición.

Los días 24 y 25 se verificarán en Almagro dos corridas de toros.

Se correran reses de D. Julio Laffite y de Doña Teresa Nuñez de Prado.

Las cuadrillas: «Chicorro», Hermosilla y «Cuatro-dedos.»

Han sido suspendidas, de orden gubernativa, sin que en nuestro concepto, haya habido motivo que lo justifique, las corridas que habían de verificarse en este mes y el próximo en Valencia y Cartagena, esperando igual suerte á las de Alicante.

¿Quién va á satisfacer á las empresas y á los diestros los perjuicios metálicos que se les ocasiona?

Hoy se habrá verificado en la plaza de toros de Badajoz, una corrida de novillos dada por la sociedad taurina *La Macarena*.

Se lidiarán cuatro becerros que serán estoqueados por dos aficionados de aquella capital.

La empresa que ha dado las últimas corridas de toros en Valencia, ha sido autorizada para celebrar otras novilladas los días 13, 20, 25 y 27, ó sea cuatro domingos.

Ayer se habrá verificado una gran corrida de toros en Sevilla, en la que habrá tomado parte el diestro Luis Mazzantini.

Un periódico de Málaga, competentísimo en asuntos taurómicos, publicó el martes último un notable artículo, referente al diestro Luis Mazzantini del que no queremos privar á nuestros lectores.

Dice así:

«Al reseñar la tercera corrida de la temporada, nos vemos obligados á prescindir de sus principales incidentes y accidentes, que son los que nutren esta clase de reseñas, para ocuparnos exclusivamente de un hombre que las empresas, los admiradores, las bandas de música y el vulgo nos tenían impuesto. Mazzantini, desde el viernes por la tarde, habia dejado de ser un artista, para convertirse en una institucion. Hasta el cólera desaparecía de las conversaciones, huyendo ante la fama del nuevo matador.

Trátase de una celebridad fulminante, condensada, como las tempestades, en poco tiempo, y que estalla con la misma fuerza impetuosa. ¡Quiera el cielo que no desaparezca con igual celeridad! Si tal sucede, la culpa será de los importunos idólatras; no del ídolo, que se nos figura algo fastidiado con tanto incienso. Hay ya sombrererías donde se venden gachos á lo Mazzantini; coplas alusivas al héroe; y pasteles que llevan inscrito su nombre, como ciertos pescados llevaban grabadas en el dorso las barras catalanas y ciertos crustáceos la imágen de San Francisco Javier.

Mazzantini se halla en condiciones propicias para formar un partido, que podria ser la Derecha, visto que la mano izquierda no le acompaña. Si no se atreviese á tanto al menos podria salir diputado por acumulacion.

La corrida de ayer no fué un espectáculo, propiamente

dicho; fué una asamblea popular, concediendo á un predilecto los honores de la ovacion. Desde el principio hasta el fin, las aclamaciones, las palmas, el agitar de los pañuelos delataron el entusiasmo de un pueblo, que indudablemente era objeto de alguna fascinacion extraña.

Los inteligentes, por su parte, habian perdido los *memoriales*. Asi como las relojerias suelen ser los sitios ménos á propósito para saber la hora, por la misma diversidad y abundancia de manecillas que la señalan, así el profano que ayer trataba de asesorarse se quedaba sin saber á qué atenerse, despues de oidos los doctores del toreo. Para los unos, Mazzantini no *se trae* arte de ninguna especie; en concepto de los otros, es un innovador, un reformista, un revolucionario; sin faltar algunos á cuyo juicio el novel diestro concluirá por quitar moños á todas las eminencias del arte. En esto de las apreciaciones vertidas, nosotros ni quitamos ni ponemos rey de la lidia: apuntamos lo que se habla, y nos lavamos las manos, como el pulcro gobernador de la Judea.

Bien es verdad que si escasean las críticas acertadas y contestes, en cambio abundan los augurios pesimistas, y en estos ya andan acordes la mayoría de los inteligentes. Segun los cuales, Mazzantini vaga por la region encantada de las ilusiones, hasta que el asta de un toro le llame dolorosamente á la realidad. Opinan los entendidos que, cuando sufra una acogida, y yazga buena temporada en el lecho, y trascorra el período de la convalecencia, sabrá el diestro más y se arrojará ménos.

Sea de ello lo que quiera, la impresion del público, de cuyos intereses materiales nos hacemos eco en estas líneas es la siguiente: valor reconocido, brega agradable, celo inusitado, finura manifiesta, capote bonito, planta elegante, piés ligeros y un todo exótico, que se gana la voluntad del espectador independiente.

A pesar de la ovacion de ayer tarde, de las orejas cortadas, de las serenatas, de los convites, y otros excesos, el problema está planteado pero no resuelto: ¿Es torero Mazzantini? La solucion en la próxima corrida; cuando el indiscutible, el primero, quizá el único, segun sus ardientes partidarios; cuando «Lagartijo», en suma, se digne desplegar, sino todos, algunos de los múltiples recursos de su consumada ciencia tauromáquica.

Aguardemos, pues, á esos dias; y mientras tanto, hagamos constar que el público indocto, impresionable, si se quiere, pero de buena fé, que va al circo á divertirse, y no á sufrir, vota por el jóven matador, de que se ocupa hoy Málaga entera.

Estamos perfectamente conformes con las apreciaciones de nuestro querido colega. Eso es escribir de toros sin apasionamiento y como es debido.

El 16 de Julio se verificará en Málaga una corrida de toros de Barionuevo.

Diestros Lagartijo, Gallo y Mazzantini.

El 17 Rafael matará sólo una corrida de seis Laffites.

Si se suspenden las corridas de Alicante, la empresa de Madrid dará una corrida de toros extraordinaria, toreado de primer espada Lagartijo; de lo contrario, concluyó la primera temporada con la corrida de ayer.

LOS PERCANCES DE AYER.

El picador Emilio Bartolesi sufrió una ligera contusion en la region sacra, que no le imposibilitó continuar la lidia.

El picador Francisco Fuentes sufrió una contusion de primer grado, en el primer espacio intercostal izquierdo, que no le imposibilitó continuar la lidia. A pesar de ello no volvió á salir.

El picador Enrique Sanchez (el Albañil), sufrió, durante la lidia del cuarto toro, una contusion de segundo grado en la region maleolar externa del pié derecho y distension de los ligamentos de la articulacion tibio-tarsiana del mismo pié, que le imposibilitó continuar la lidia.—*Doctor R. G. de Figueroa.*

PARTES TELEGRAFICOS.

BARCELONA 13, 8'40.

Sr. Director de EL BURLADERO.

Toros Patilla regulares. Cuadrillas regular. Rafael muy aplaudido. «Frascuero» mató sus tres toros de tres estocadas. La presidencia le regaló dos. Música á ambos. Un lleno completo.

*El Corresponsal.*

TOROS EN PAMPLONA.

RESÚMEN DE LAS CUATRO CORRIDAS Y PRUEBA, CORRESPONDIENTES Á LOS DIAS 7, 8, 9 Y 10 DE JULIO DE 1884.

Señores redactores de EL BURLADERO estimados amigos de esta persona; por cumplir mis palabra, decirles quiero lo que han sido los toros, aquí en Pamplona.

Así, ó poco ménos, me han dicho que confecciona versos un tal Grillo (yo supongo que será por mal nombre, ó que eso es grilla) y por imitarle yo, aunque anciana, viuda y victima del flato, del casero y de otras enfermedades más ó ménos epidémicas, me decido á echar mi cuarto á espadas, ó como quien dice, á *escomenzar* en verso mi resúmen.

Pues como íbamos diciendo, en el mismo tren que tuvo la honra de conducirme, venian los chicos, es decir, las medias cuadrillas de «Curro» el «Gallo» y Valentin *respectively*, lo cual que se presentaron algunos en el anden de la estacion en traje de plaza, por la premura, de manera que parecia aquello una mascarada hecha de repente.

Tambien venian en el tren los Sres. Arrieta y Zabalza, en cuya agradable compañía hice el viaje hasta la capital de todas las Navarras é islas colindantes, segun dice el novio de mi chica menor, que es muy instruido y pertenece al cuerpo de los topos-grafos ó cosa así, que yo no me acuerdo bien, aunque en lo de topos estoy segura.

Pues señor, que llegamos á esta ciudad invicta, y no había donde meternos. Yo, que aunque muy señora, gasto malas pulgas, me atufé y faltó poco para que nos metieran en la cárcel (que no es de abanico por fortuna) pero al fin todo se arregló, almorzamos, púseme el pañolon de Manila que al efecto había sacado del Monte antes de venir, y nos fuimos á la plaza de toros, que no está lejos de esta fonda de ustedes (es un decir) y donde pasó lo que sabrá el que leyere la relacion que encomendándome á todos los santos empiezo, diciendo con el Angel (Lopez Regatero) «Ave-Maria... y tal.»

Primera corrida.—7 de Julio.

Tarde, tempestuosa.

Entrada, un lleno.

Presidencia, Sr. Esquirol, que por cierto debe valer mucho más como secretario del Gobierno que como presidente de plaza; y lo digo, porque para esto último es imposible valer ménos.

Matadores: «Curro», «Gallo» chico y Valentin, con acompañamiento de coros y baile.

Ganadería: Lizaso, de Tudela, con divisa blanca y verde (no el ganadero, sino los toros).

Lidiáronse; y *passez-moi le mot*, Aleoso, Vigilante, Confitero, Caballero, Tetuan y Jardinero, los seis, párvulos de cuatro años y de cinco algunos, segun me dijeron, aunque yo no lo creí ni lo creeré, aunque me lo juren frailes descalzos.

Pequeñuelos, mal nutridos, débiles y feos, los bichos de la tarde, le dieron al público la más solemne *pilongué* de la época.

El uno se caía, el otro vacilaba; se tambaleaba éste, se derrengaba aquél, y en fin, aquello no parecia un redondel, sino una casa de socorro.

En cambio la lidia fué (si cabe) peor que el ganado.

De los picadores no hablemos, porque sería crueldad.

«Currito» largó unos bajonazos, que ni un profesor de figle, Fernando con su trajecito verde-manzana, parecia atacado del *cólera-tordo* (que dice mi patrona), y se dedicó al arte culinario, mechando con gran constancia.

Solo Valentin, que estuvo muy fresco, parado, trabajador y valiente, acabó pronto su faena, despachando al primero de sus *parroquianos* de un soberbio volapié hasta los *dátiles*, y al segundo, de otro parecido, previos tres pases la primera vez y dos la segunda. No aplaudo esto, pero lo consigno y conste que el viento era muy fuerte y se llevaba la muleta, como se hubiera llevado al propio Colon si llega á presentarse.

Muchas y justas palmas logró Valentin; tantas como pitos oyeron sus colegas.

Murieron de sentimiento tres corceles.

Llovió muchas veces; el público se aburrió, pero para eso le habian subido el precio de las localidades, con que váyase lo uno por lo demás allá.

Y vamos á la

SEGUNDA CORRIDA.—Dia 8.

Toros de la viuda de Zaldueño, vecina de Tudela, cuya ganadería ostenta los colores encarnado y azul.

Presidente, el alcalde D. Joaquin Garcia Echarri, que demostró grandes condiciones de acierto, energía y oportunidad. Dos palmadas al alcalde y sigo.

Y digo, dice...

El ganado era de talla corta, como todo el de este país pero bien mantenido, gordo y bueno.

Demostraron los toros de Zaldueño voluntad y poder, aunque sobresaliendo notablemente el primero, el quinto y el último que fué el mejor de todos, á pesar de ser tambien el más pequeño.

Los picadores, peor que peor.

Los chicos, en banderillas, muy bien, sobresaliendo «Guerrita» que se ha ganado infinitas palmas y grandes simpatías.

Los toros lidiados se llamaban *Corchete*, *Peluquero*, *Espanol*, *Jabalí*, *Sereno* y *Centinela*.

Murieron 12 caballos.

El «Curro» ignominioso casi siempre y dando á sus compañeros cada leccion de *minué*, que asombraba. Peor dirigiendo. Aquello era una liquidacion verdad.

El «Gallo» deseoso sin duda del desquite, se portó como un torero de cuerpo entero. Mató á la perfeccion sus dos toros, uno de los cuales le fué regalado, oyó infinitas palmas y se llevó un cargamento de cigarros.

Valentin, despues de alcanzar grandes aplausos, poniendo al sexto toro tres pares de á cuarta, mató sus dos bichos de tal manera, que fué conducido en hombros de muchos espectadores entusiastas hasta la misma alcoba de su alojamiento.

Y viene la

PRUEBA.—Dia 9.

Ganado de Zaldueño.

¡Bueno, pero bueno, bueno! como dice el de las piedras de afilar.

Tres toritos muy monos, que despacharon nueve acémilas fiambres.

Nadie hizo nada de particular. Es decir, el «Curro» hizo lo de siempre, dirigir mal y permitir á cada uno que se manejase á su gusto... y tal.

TERCERA CORRIDA.—Dia 9.

Eran los toros del conde de Espoz y Mina (antes de Carriquiri) con divisa roja y verde.

Buen ganado, buena tarde, buena entrada, buena presidencia, y hasta casi... casi... buena lidia.

Todos los bichos bravos, duros, codiciosos, con una sangre inmejorable, demostraron las grandes condiciones que posee aquella ganadería, y especialmente el cuarto, ¡al que, por más señas, le encontraba yo algun parecido en la fisonomía con un empleado de la Deuda, á cuya señora trato bastante.

Fallecieron 15 potros de lata.

De los matadores, sobresalió Valentin hiriendo; el público volvió á conducirle en hombros á su casa. Con la muleta, el «Gallo», que alcanzó grandes aplausos y le dieron otro toro. «Curro», consecuente en su *dolce fur niente*.

«Guerrita» que puso al quinto toro cuatro magníficos pares, quebrando en uno admirablemente, tuvo una ovacion, y fué tambien conducido en hombros á su casa.

Me gusta á mí esa costumbre que va introduciéndose, porque el dia en que las viudas tengamos admiradores, harán eso con nosotras y yo me ahorraré los perros que gasto en el tranvía. «Canales» fué á la enfermería, y de allí al hospital á que le curasen un porrazo de padre y muy señor mio. Otro picador tuvo que pasar tambien á la de socorro.

El último toro lo brindó Valentin al célebre maestro Arrieta, que con el pianista Zabalza y esta servidora de ustedes, ocupaba el palco núm. 24. El chico cumplió con un volapié hasta la mano, se ganó muchas palmas, y recibió un obsequio del Sr. Arrieta.

CUARTA CORRIDA.—Dia 10.

Ganado del duque de Veragua, y está dicho que no podia ser malo.

La curiosidad del público era grande, por lo cual no se encontraba un billete de ninguna clase, dos horas antes de la corrida. Esta no defraudó las esperanzas de los *consumidores*, y todo el mundo quedó contento, excepto Valentin que en esta tarde estuvo desgraciado, y el contratista de caballos, que contó en sus filas 14 bajas.

«Curro», mejor que de costumbre; «Gallo» bien. Los picadores resueltos. á no trabajar si era posible.

El público muy satisfecho.

En un tendido de sol apareció á la mitad de la corrida un enorme letrero que decia: «Guerrita para siempre.» La verdad es que Rafael se ha ganado grandes simpatías por trabajador y valiente.

Aquí se acaba el asunto, y por lo tanto, hago punto final. Celebraré haber cumplido mejor que D. Francisco Arjona Reyes, y queda de ustedes afectísima amiga y viuda

VERÓNICA VOLAPIE.

Pamplona 14 de Julio de 1884.